



Agosto 2025 N°383

HOREB EKUMENE

Boletín de noticias y comunicaciones



Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld

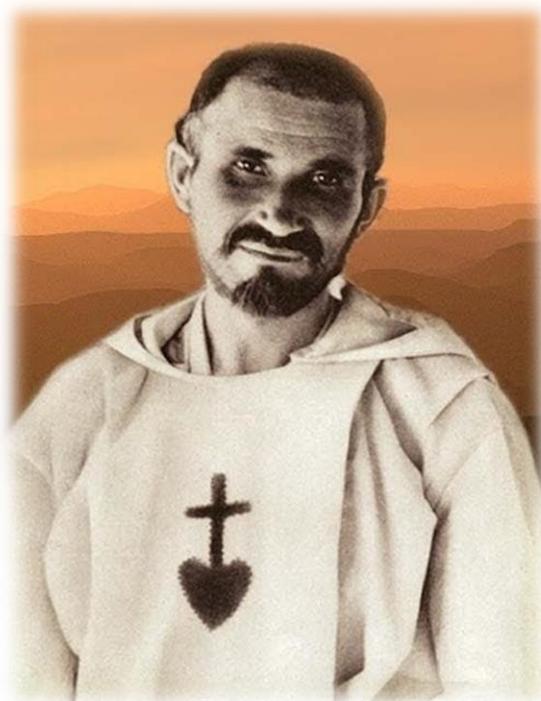
Sumario

Editoriales:

- 03- El tiempo Pascual y el año eclesiástico
- 05- Dios se va de vacaciones...con nosotros

Ekumene:

- 06- El Papa al Patriarcado Ecuménico: restablecer la plena comunión
- 10- La Mesa de Diálogo Interconfesional de España y la Directora la libertad religiosa...
- 12- Becquart: Nuevo documento sinodal fomenta el intercambio eclesial



Horeb:

- 17- El amor agradecido a Dios
- 19- La simplicidad espiritual: Una respuesta cristiana al caos del mundo
- 25- María Madre de Jesús, en la vida de Carlos de Foucauld
- 29- El Rey vino a visitarme
- 31- Calendario pluricultural

Horeb **E**ukumene: Boletín de noticias y *comunicación de la Comunidad Ecuménica Horeb*
Carlos de Foucauld.

Director: Vincenzo María Guardino.

Consejo de redacción: José Luis Vázquez Borau, Julia Crespo Benito, Paolo Cesar Ghilini, German Calderón, Guiselle Arias

Editoriales

EL TIEMPO PASCUAL Y EL AÑO ECLESIAÍSTICO

José Luis Vázquez Borau



El tiempo pascual se sitúa en medio del año eclesiástico. Toda la historia de Israel se desarrolló según el simbolismo de los números bíblicos. Así el número 7 y el número 50 ($7 \times 7 + 1$) y sobre todo el número 40 juegan un papel importante. Incluso el 10 entre el 40 y el 50 tiene un significado simbólico, porque el 10 es el número de la perfección del mundo interior.

Toda la historia de Israel se desarrolla según este esquema semanal. El número 50 días desde el domingo de Pascua hasta el domingo de Pentecostés corresponde a 7×7 , que son aproximadamente siete semanas de siete días. En el camino hacia la consumación indicado por la fiesta de Pentecostés, la celebración de la ascensión de Jesús es la etapa más importante. Se describe en el Nuevo Testamento en el 40º día después de la Pascua. El 40 es el número sagrado de la Biblia, y Jesús también está en el desierto 40 días.

Así, en el año eclesiástico el tiempo de los 40 días representa el deambular del nuevo pueblo de Dios a través los siglos. La ascensión marca el punto de inflexión. Pues en Hch1,11, los ángeles hablan del regreso de Jesús al final: Como me veréis ahora subir al cielo, así volveré. Y según los Hechos diez días después de la Ascensión, tiene lugar el acontecimiento de Pentecostés, como ocurrió en la historia de Elías del antiguo Testamento. A su discípulo Eliseo, Elías, subiendo al cielo, le dice: Cuando me veas ascender (y solo entonces), recibirás parte de mi espíritu (cf.2Re 2,10). Lo mismo ocurrió con los discípulos de Jesús con María: lo vieron ascender y diez días después recibieron el Espíritu Santo.



Pentecostés simboliza el fin del mundo, donde se completa en todos los creyentes lo que comenzó con Jesús en la Pascua. Así, la Vigilia Pascual es

el comienzo y Pentecostés el símbolo del final sin límites. Y en la era apocalíptica que nos toca vivir el silencio es un motivo teológico central representado en el *sabbat* judío, día de las curaciones espectaculares de Jesús, dando a entender que el silencio-quietud tiene un sentido de curación y redención manifestando una esperanza plena.



XIII JORNADAS DE DESIERTO ON LINE

Tema: Carlos de Foucauld y René Voillaume

Del 24 al 30 de noviembre de 2025

Organiza: Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld

Dirige: JL Vázquez Borau

Inscripciones: foucauld.horeb@gmail.com

Dios se va de vacaciones... con nosotros



Ya estamos en pleno verano, y toca irnos de vacaciones. ¡Nos lo merecemos! Después de tanto esfuerzo, llega este tiempo de descanso que **Dios nos regala**. Es un tiempo propicio para estar con la familia, los amigos, encontrarnos con nosotros mismos... y también con el Señor.

A menudo oímos en ambientes religiosos o entre amigos creyentes que **Dios nunca se va de vacaciones**, que **Dios nunca descansa**, y tienen razón. Pero me gusta decirlo de otra manera: **Dios no descansa de nosotros... descansa con nosotros**. Donde tú vas, Él te acompaña. Se va contigo de vacaciones, te sigue a todas partes.

Ser creyente no es como ser empleado de una empresa: que cuando terminas tu jornada, te quitas el uniforme y te olvidas hasta el día siguiente. No podemos desentendernos de Dios en vacaciones, como si también necesitaríamos “descansar de Él”. ¡Al contrario! Las vacaciones pueden ser un tiempo ideal para **disfrutar de Su compañía**, dedicar más tiempo a la **oración**, a la **escucha de la Palabra**, leer un buen **libro espiritual**, y dar descanso no solo al cuerpo, sino también al espíritu, tan cargado de preocupaciones.

Los antiguos romanos solían decir, citando al poeta Décimo Junio Juvenal: “*Mens sana in corpore sano*” —mente sana en cuerpo sano. Y nosotros podríamos decir: **alma sana en cuerpo descansado**. Porque si el cuerpo necesita vacaciones, ¡mucho más el alma!

Si buscamos armonía en nuestra vida y queremos vivir desde el Evangelio, podemos disfrutar unas vacaciones distintas: **más relajadas, más centradas**, agradeciendo cada detalle y cada momento. No olvidemos que muchas personas, por distintas razones, no pueden vivir este tiempo. Por eso, **disfrutar con gratitud** es también un acto de fe.

Irse de vacaciones **con el Señor es un planazo**. Y como sabéis, Él **nunca nos defrauda**. Su compañía da sentido a todo lo que hacemos: desde tomar el sol en la playa hasta saborear una rica cerveza puede tener un sabor distinto.

Personalmente, disfruto mucho **ir temprano a la playa** y pasear rezando el Rosario, contemplar las olas mientras rezo la Liturgia de las Horas, o leer un buen libro espiritual acompañado de una copa de cerveza con limón... como a mí me gusta.

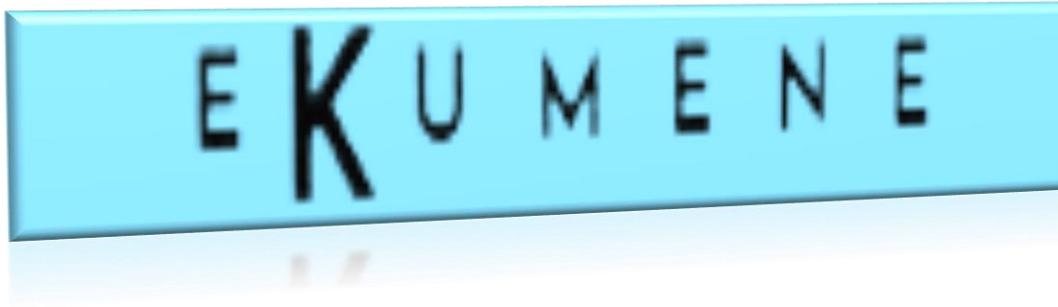
Estar de vacaciones **con el Señor no tiene desperdicio**. Él disfruta de nuestra felicidad, de vernos serenos y relajados. Disfruta de nuestra compañía, porque **nos ama profundamente**.

Entonces... **¿preparados para irse de vacaciones con Dios?**

A mí no me queda más que desearos unas vacaciones **felices, sanas y disfrutonas**, en compañía del **mejor de los amigos: el Señor**.

Con cariño fraterno,
Hno. Enzo María Guardino, CEHCF





El Papa al Patriarcado Ecuménico: Restablecer la plena comunión

En el Palacio Apostólico, la audiencia con la delegación de la “Iglesia hermana de Constantinopla”, con motivo de la fiesta de los Santos Pedro y Pablo. El Pontífice envía sus saludos y agradecimientos al Patriarca Bartolomé y le insta a proseguir el camino para restablecer la plena comunión visible entre nuestras Iglesias: «Este objetivo solo se puede lograr con la ayuda de Dios, mediante un compromiso continuo de escucha respetuosa y diálogo fraterno. Estoy abierto a cualquier sugerencia».



Salvatore Cernuzio – Ciudad del Vaticano

Sigue los pasos de su predecesor, el Papa León XIV, y continúa el camino de diálogo con “la Iglesia hermana de Constantinopla”, iniciado por Pablo VI y Atenágoras y fortalecido por Francisco y Bartolomé, hacia el objetivo de “restablecer la plena comunión visible entre nuestras Iglesias”. Se trata de un objetivo que «sólo se puede alcanzar con la ayuda de Dios, a través de un compromiso continuo de escucha respetuosa y de diálogo fraterno», dijo el

Papa a la delegación del Patriarcado Ecuménico recibida esta mañana en audiencia en el Vaticano, momento culminante del viaje a Roma en el marco del tradicional intercambio de delegaciones para las fiestas de los respectivos Patronos.

“Estoy abierto a cualquier sugerencia al respecto, consultando siempre a mis hermanos Obispos de la Iglesia católica, que comparten conmigo, cada uno a su manera, la responsabilidad de la unidad plena y visible de la Iglesia”.

Los pasos «valientes y clarividentes» de Pablo VI y Atenágoras

El encuentro de hoy es el primero entre el Papa León XIV y una representación del Patriarcado Ortodoxo que, como es tradición desde hace décadas, celebra con la Iglesia de Roma la fiesta de los Santos Pedro y Pablo. Una delegación de la Santa Sede viajará a Estambul el 30 de noviembre para la celebración del santo patrón San Andrés. Para León XIV este intercambio de delegaciones «es un signo de la profunda comunión ya existente entre nosotros y un reflejo del vínculo de fraternidad que une a los Apóstoles Pedro y Andrés».



El Pontífice recuerda cómo, «tras siglos de desacuerdos e incomprensiones», la reanudación de un diálogo «auténtico» entre dos Iglesias hermanas fue posible gracias a «los pasos valientes y clarividentes» de Pablo VI y Atenágoras I. El Papa y el Patriarca que, con su abrazo en Jerusalén en enero

de 1964, cancelaron las excomuniones que pesaban sobre sus respectivas Iglesias desde el gran cisma de 1054. Ambos se encontraron en otras ocasiones posteriores, en Roma y en el Fanar, dando así vida y cuerpo a un camino que se había fortalecido con el tiempo.

Restablecer la plena comunión visible

“Los venerados sucesores en las sedes de Roma y Constantinopla han continuado con convicción el mismo camino de reconciliación, fortaleciendo aún más nuestras relaciones”, afirma León XIV. Y recordando «con profunda gratitud» el camino recorrido hasta ahora, asegura su intención de «perseverar en el esfuerzo por restablecer la plena comunión visible entre nuestras Iglesias». Asegura que acepta consejos y sugerencias al respecto, “siempre –precisa– consultando a mis hermanos obispos de la Iglesia católica que comparten conmigo, cada uno a su manera, la responsabilidad de la unidad plena y visible de la Iglesia”.

Gratitud al Patriarca Bartolomé

En su discurso, el Papa dirigió después un pensamiento de agradecimiento al Patriarca Bartolomé, recordando «el testimonio de entrañable cercanía hacia la Iglesia católica» que ofreció «con su participación personal en los funerales del Papa Francisco y luego en la Misa inaugural de mi Pontificado». Luego pidió a la delegación recibida en el Vaticano que transmitiera al Patriarca y a los miembros del Santo Sínodo su “cordial saludo”, junto con su “gratitud por haber enviado nuevamente a la Delegación este año”.

(Artículo publicado en www.vaticannews.va el 28 de junio 2025)

La Mesa de Diálogo Interconfesional de España y la Directora de Libertad Religiosa acuerdan proteger la libertad religiosa

Mesa de Diálogo Interconfesional de España y la Dirección General de Libertad Religiosa acordaron trabajar juntos para fortalecer la protección de la libertad religiosa en el país, abordando propuestas para evitar la derogación del delito contra los sentimientos religiosos.

Sor Elaine Castro Matheuz - Ciudad del Vaticano

El 20 de junio, una delegación de la Mesa de Diálogo Interconfesional de España, integrada por su presidenta, Carolina Bueno; el vicepresidente, Mons. Timotei Laurant; y el secretario, Rafael Vázquez, mantuvo un encuentro con la directora general de Libertad Religiosa, Mercedes Murillo. Durante la reunión se dio un constructivo diálogo, centrado en temas sobre las confesiones cristianas y otras comunidades religiosas en el país, según el comunicado de la Conferencia Episcopal Española.



Preocupación por la derogación del delito contra los sentimientos religiosos

Durante el encuentro, los representantes de la Mesa expresaron su inquietud respecto a la propuesta de derogación del artículo 525 del Código Penal, que contempla delitos contra los sentimientos religiosos. La delegación manifestó que “las confesiones cristianas temen que pueda crear un clima de falta de respeto generalizado hacia los creyentes de cualquier religión”.

Además, señalaron la posible vulnerabilidad de los fieles ante ataques e insultos si se elimina esta protección legal.

Una carta conjunta para garantizar derechos de los ministros de culto

En la misma reunión, las organizaciones presentes presentaron una carta conjunta dirigida al ministro de la Presidencia, Justicia y Relaciones con las Cortes, Félix Bolaños. En ella, expresaron los deseos de colaborar y apoyar a las distintas confesiones cristianas para acabar con “las situaciones injustas y discriminatorias” que enfrentan los ministros de culto en temas de cotización en la Seguridad Social.

La carta afirma: “La Iglesia católica, en su deseo de colaborar y apoyar a las otras confesiones cristianas, se suma a la petición de acabar con las situaciones injustas y discriminatorias que hoy viven los ministros de culto de estas confesiones minoritarias”.

(Artículo publicado en www.vaticannews.va el 24 de junio 2025)

Becquart: Nuevo documento sinodal fomenta el intercambio eclesial

La subsecretaria del Sínodo de los Obispos comenta las “Pistas para la Fase de Implementación”, subrayando cómo se vive la sinodalidad en las Iglesias locales y se fomenta el compartir de dones entre ellas.



Christopher Wells – Ciudad del Vaticano

Tras la segunda sesión de la Asamblea General del Sínodo celebrada el año pasado, la Secretaría General del Sínodo ha elaborado un nuevo documento que brinda orientación para la siguiente etapa del camino sinodal.

El texto titulado ***Pistas para la Fase de Implementación del Sínodo*** busca fomentar el diálogo entre las Iglesias locales y la Secretaría General, además de promover el intercambio de experiencias sinodales entre las Iglesias.

Con motivo de la publicación de este documento, la hermana Nathalie Becquart, XMCJ, subsecretaria del Sínodo, dialogó con *Vatican News*. En la entrevista, describe qué es la fase de implementación del Sínodo sobre la sinodalidad, qué significa realmente la sinodalidad, cómo ha sido recibida por la Iglesia, y cuál es el propósito del nuevo documento.

Hermana Nathalie, el Sínodo acaba de publicar un nuevo documento titulado Pistas para la Fase de Implementación del Sínodo, un texto que apoya el intercambio de dones entre las Iglesias. ¿Podría explicarnos qué es esta fase de implementación?

Esta fase comenzó justo después de la celebración del Sínodo que culminó con la Asamblea en Roma en octubre de 2024. Según la constitución *Episcopalis communio*, la recepción del Sínodo —es decir, poner en práctica sus frutos— es una etapa clave.

Y por primera vez, el Papa Francisco aprobó directamente el Documento Final del Sínodo, lo que lo convierte en parte del Magisterio ordinario de la Iglesia. Por eso, ahora se nos pide concretar esas recomendaciones, llevarlas a la vida con creatividad, respetando la diversidad de contextos de las Iglesias locales.

No basta con tener un documento y dejarlo archivado. Cada Iglesia local debe discernir cómo aplicar sus recomendaciones en su realidad concreta.

Las primeras fases del Sínodo —escucha y celebración— fueron etapas delimitadas. ¿La fase de implementación tiene un período definido?

Es una fase abierta, pero se ha previsto un marco de tres años, con pasos definidos, que culminará en octubre de 2028 con una Asamblea Eclesial en Roma para compartir frutos y evaluar el proceso.

Este camino incluye asambleas en diócesis, a nivel nacional y continental. Sabemos que implementar la sinodalidad en todos los niveles llevará tiempo, pero lo importante es avanzar paso a paso. Este documento busca guiar a quienes necesitan orientación concreta. Muchos ya han comenzado desde que se publicó el Documento Final.

Mucha gente todavía se pregunta: “¿Qué es la sinodalidad?”. ¿Podría ofrecernos una definición sencilla?

Sí. En el Documento Final del Sínodo hay una definición clara (cf. párrafo 28), pero se puede entender de dos maneras que ayudan mucho:

Primero, cito al teólogo australiano Ormond Rush: “La sinodalidad es el Concilio Vaticano II en miniatura”. Lo que estamos viviendo hoy responde directamente a la visión del Vaticano II. Sinodalidad es simplemente

continuar su recepción. No se ha implementado del todo, y esto es parte de ese proceso.

La otra manera de entenderla —más sencilla quizás— es recordar nuestro logo sinodal: *comunión, participación, misión*. La sinodalidad es un modo de ser Iglesia que nos ayuda a ser más misioneros y participativos. Desde los primeros siglos, la Iglesia ha caminado así. Ahora redescubrimos este modo, subrayando que todos somos bautizados y, como Pueblo de Dios, llamados a llevar la misión juntos. Cada uno con su vocación, carisma o ministerio.

La sinodalidad también implica ecumenismo, diálogo interreligioso, atención a los pobres y marginados, y una Iglesia abierta a todos para anunciar el Evangelio.



Hablemos ahora del documento en sí. ¿Qué busca lograr Itinerarios para la Fase de Implementación del Sínodo?

Este documento responde a preguntas concretas. Primero, apoya la implementación del Sínodo a nivel local. Segundo, promueve el “intercambio de dones” entre Iglesias, un concepto clave del Documento Final.

En mi misión he podido viajar mucho, y he visto la belleza de una Iglesia que es una, pero diversa en contextos, culturas y modos de vivir la fe. Cada Iglesia local tiene su camino, pero no debe caminar sola. Este documento subraya que no puede haber conversión sinodal en solitario.

Por eso el Sínodo enfatiza el papel de las Iglesias locales, pero también el diálogo entre ellas: en provincias eclesíásticas, conferencias episcopales, y a nivel continental.

El plan aprobado por el Papa Francisco y confirmado por el Papa León incluye asambleas locales, nacionales y continentales, hasta la Asamblea Eclesial en Roma. Es un proceso de comunión activa.

¿Puede dar ejemplos concretos de cómo los fieles y las Iglesias locales pueden comenzar esta implementación?

El primer paso es leer el Documento Final del Sínodo. Este nuevo texto es una herramienta para adentrarse en él y discernir cómo aplicarlo localmente, siempre con creatividad guiada por el Espíritu Santo.

El responsable principal es el obispo diocesano o eparquial, pero nadie puede hacerlo solo. Se recomienda que cada diócesis tenga un equipo sinodal, que trabaje con el obispo. Muchos ya los tienen.

Pero todos los bautizados están llamados a ser protagonistas. En sus parroquias, movimientos, comunidades. También deben implicarse escuelas, universidades católicas, ministerios juveniles, Cáritas, comunidades religiosas... toda la diversidad eclesial.

Usted ha mencionado muchas veces el concepto de “recepción”. ¿Qué significa exactamente desde una perspectiva teológica?

La recepción es aceptar activamente lo que ha sido discernido como llamado de Dios en un Sínodo o Concilio. La recepción es abrazar los frutos y orientaciones surgidas de ese proceso. Sin ella, un documento no basta.

Históricamente, se ha visto que recibir un Concilio puede tomar más de un siglo. Por ejemplo, el Concilio de Trento propuso la formación de los sacerdotes en seminarios, pero en algunos países tardó más de cien años en aplicarse.

El Vaticano II nos enseña que Dios no impone enseñanzas desde fuera, sino que entra en diálogo con nosotros. La recepción, entonces, implica una participación activa del Pueblo de Dios en esa conversación. Todos estamos llamados a acoger y poner en práctica lo que el Espíritu ha mostrado.

El Papa Francisco fue el gran impulsor del Sínodo sobre la Sinodalidad. Ahora, con el Papa León, ¿cómo ve usted que continúa este camino?

Desde el inicio de su pontificado, el Papa León ha reafirmado el deseo de ser una Iglesia sinodal. De hecho, ya lo vivía cuando era obispo en Perú: organizó la fase de escucha en su diócesis, participó en reuniones continentales, en la redacción del *instrumentum laboris*, en las asambleas de 2023 y 2024, y en dos grupos de estudio.

Tiene un estilo muy similar al del Papa Francisco: escucha, espiritualidad profunda, cercanía con el pueblo. Ejercita el ministerio petrino de forma sinodal. Cuando falleció el Papa Francisco, fue conmovedor ver la cantidad y diversidad de personas que vinieron a despedirlo: pobres, niños, personas con discapacidad, líderes religiosos. Lo mismo ocurrió en la elección del Papa León: la gente sintió esa conexión inmediata.

La sinodalidad se manifiesta también en estos gestos concretos. Y lo que buscamos con este nuevo documento es continuar ese camino, espiritual y pastoral, con pasos concretos: consejos pastorales, estructuras sinodales, participación de todos.

¿Desea añadir algo más?

Sí. Es importante subrayar que el Espíritu Santo ha estado guiando este proceso desde el inicio. La sinodalidad es, en el fondo, una llamada de Dios para que la Iglesia sea más misionera. Todo el proceso está al servicio de la misión: evangelizar, servir, amar. Muchos ya han comenzado a vivir esto, incluso antes de la publicación del documento.

Ya hay equipos sinodales en muchas conferencias episcopales, organismos internacionales, comunidades religiosas, etc. Algunas diócesis incluso han creado funciones nuevas, como vicarios generales para la sinodalidad o laicos encargados de implementar el proceso. En países como Australia, han hecho sínodos diocesanos tras su Concilio Plenario. Otros están en camino. Lo esencial es seguir caminando juntos, con creatividad, responsabilidad

compartida y la guía del Espíritu. Así, seremos una Iglesia más fiel a su misión en el mundo de hoy.

(Artículo publicado en www.vaticannews.va el 08 de julio 2025)



El amor agradecido a Dios

Hermano Pablo Cesar Ghilini, Eremita CEHCF

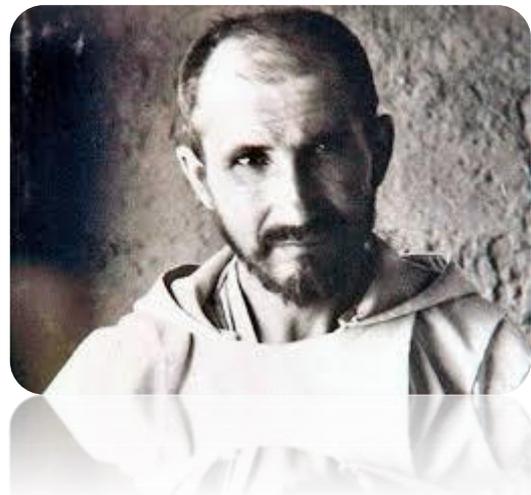


“Dios mío, qué poderosa y dulce es tu mano, y cómo sabes, mientras das las cosas más grandes, ser tierno entre las muy pequeñas. Dios mío, gracias, gracias, gracias. Gracias por lo que me diste hace once años. Gracias por esa semana bendita, ese mes bendito de octubre en que perdonaste mis pecados. Cubriste, destruiste mis iniquidades.

¡Qué bueno eres! Me cuesta dejar de pensar en esto, dejar de agradecerte. Siento bien, y no lo

bastante... sin embargo, nunca lo suficiente.

Aunque pasara la noche entera, la semana entera, el mes entero diciéndote gracias sin parar, nunca sería lo suficiente. ¿Cómo agradecer una gracia infinita?



En primer lugar, el amor consiste en desear el bien de aquel a quien se ama.

Todo se pierde para mí en la dicha de que Dios es Dios. Tener esta voluntad de no respirar más que para Dios solo, emplear todos los momentos de nuestra existencia, y todos los medios que Dios puso a nuestra disposición, únicamente para buscar su mayor gloria. Y eso, puramente en vistas del mismo, para obtenerle el mayor bien posible, es una disposición inseparable del amor. Esperando



esta gracia solo de Dios. El perfecto amor de Dios es la santidad plena: no solamente la santidad de quien ama, sino también la santificación de todos los demás seres humanos, en la medida en que cada uno lo puede.

Porque la persona que ama perfectamente también obedece e imita perfectamente y cumple por

su prójimo todo lo que Dios desea que haga, todo lo que nuestro Señor Jesús haría en su lugar. Esta alma no vive más, es Jesús quien vive en ella.

Y es por eso, oh Esposo mío, que resumiste en una palabra tu obra en este mundo, todos los deseos de tu corazón: ¿Qué has venido a hacer a la tierra? "He venido a traer fuego sobre la tierra, el fuego del amor a Dios." ¿Y cuáles son tus deseos? "¿Qué puedo desear sino que este fuego arda?" Es tu único deseo. ¿Qué puedo desear sino que este fuego arda?"

(Carlos de Foucauld, meditaciones sobre los Salmos, Op. Sit., pp. 141-142. Leyendo el Evangelio de Mateo, Op. Sit., pp. 94, 122-123. Carta a Henry de Castries, 15/07/1904)

Reflexión

Es muy frecuente en el hermano Carlos agradecer a Dios de esta forma: "¡Dios mío, gracias, gracias, gracias!" También, con mucha frecuencia, le dice: "¡Dios mío, qué bueno eres!" Estas frases se encuentran repetidas una y otra vez en sus escritos. También suele decir sobre el amor: "El amor consiste en desear el bien de quien se ama." Carlos se alegra de que Dios es Dios: es decir, ama a Dios por Él mismo, en vistas de Él mismo. Se siente feliz porque Dios es feliz, porque es Santo, porque es el Sumo Bien. Con frecuencia, repite que: "Cuanto más se ama, más se imita." El amor y la imitación van de la mano, así como obedecer a Dios por amor. Cuando exalta la santidad de Dios, desea también la santificación de todos

los seres humanos. Amar, imitar, obedecer, glorificar, alegrarse de que Dios es feliz, y desear la santificación de toda la humanidad. "He venido a traer fuego sobre la tierra, el fuego del

amor a Dios. ¿Y qué puedo desear sino que este fuego arda?" Este era su único deseo. El único deseo de Carlos: que el fuego de Dios arda.

La simplicidad espiritual:

Una respuesta cristiana al caos del mundo

Hermana Julia Crespo Benito CEHCF



Vivimos en un mundo extremadamente complicado, en

todos los niveles: cultural, social, político, económico e incluso religioso.

Nuestra vida discurre en medio de un constante entrecruzado de valores, criterios, intereses y objetivos diversos. Cada día nos enfrentamos a un torbellino de noticias, opiniones contradictorias, compromisos y exigencias. Todo esto puede conllevar que en el terreno espiritual nos sintamos también abrumados: ¿Cómo ser

fieles al Evangelio hoy? ¿Cómo discernir la voluntad de Dios en medio de tanta confusión? ¿No será la santidad algo inalcanzable? En este contexto de relativismo reinante, hay una palabra que resuena como bálsamo sanador: **sencillez.**



La sencillez o más concretamente la simplicidad, es un don hoy casi olvidado pero muy necesario. Y es

curioso, porque este mundo moderno que tanto valora las apariencias, la velocidad y lo complejo, siente una gran nostalgia por lo simple, lo



auténtico y verdadero. La vida espiritual no es una excepción. Muchas veces buscamos fórmulas que afiancen nuestra fe, leemos libros espirituales, escuchamos discursos, ensayamos técnicas de oración... y, aunque eso puede ayudarnos, lo que realmente transforma espiritualmente es algo mucho más básico: **una fe sencilla, una oración confiada y un amor sincero.**

Para el creyente, la simplicidad es una actitud interior de **confianza radical en Dios**, una manera de vivir en la que no se busca la

aprobación de los hombres, ni el éxito, ni el control total de la realidad. Se trata de mirar la vida con los ojos del Evangelio y actuar con el corazón libre de duplicidades. Ser espiritualmente sencillo es vivir centrado en lo esencial: **amar a Dios y al prójimo**, y dejar que la Providencia nos conduzca paso a paso, sin aferrarnos a nuestras propias seguridades.



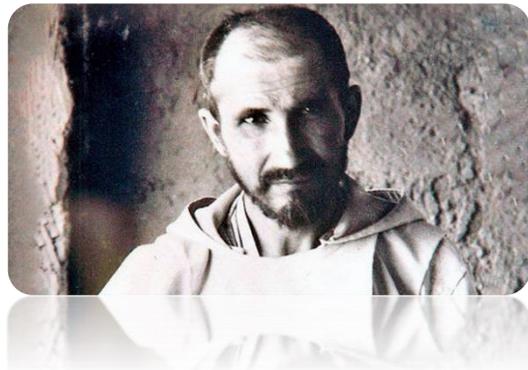
Jesús mismo vivió así. Con una vida oculta en Nazaret durante treinta años, con palabras claras que hablaban al corazón, con gestos sencillos que liberaban, consolaban y sanaban. Nunca complicó el acceso a Dios. Al contrario: nos lo mostró como un Padre lleno de ternura, que cuida de los lirios del campo y sabe

cuántos cabellos tenemos en la cabeza. También los santos nos dan este ejemplo. Casi todos vivieron entre muchos problemas: se enfrentaron a conflictos interiores, sufrieron incompreensión familiar y social, tuvieron enfermedades y experimentaron pobreza o persecución. Pero vivieron todo eso con una actitud profundamente evangélica.



Por ejemplo San Francisco de Asís, optó por una vida radicalmente pobre y despojada, pero llena de alegría y libertad interior; Santa Teresita del Niño Jesús, en su "caminito", muestra cómo lo

pequeño, lo oculto, lo cotidiano puede ser camino de santidad si se hace por amor; San Carlos de Foucauld encontró en el silencio del desierto y en la vida oculta una manera profunda de imitar a Cristo, con el ferviente anhelo de ser hermano universal. Ninguno de ellos buscó protagonismo ni grandezas humanas. Solo quisieron vivir el Evangelio con fidelidad y confianza total en Dios, aun en medio de muchas pruebas y dificultades.



Volver a la simplicidad espiritual en un mundo tan complejo es urgente tanto para nosotros como para el mundo, tan necesitado de ejemplos de verdad, sencillez y honestidad.

Practicar la simplicidad, no significa evadir la realidad ni

ignorar los desafíos del mundo moderno. Significa aprender a **discernir lo que es esencial**, confiar más en Dios que en nuestras propias fuerzas, y vivir con coherencia el Evangelio sin complicarlo innecesariamente. Significa recuperar espacios de silencio, de oración, de escucha interior. Significa aprender a decir “no” a lo innecesario y vivir con sobriedad, con paz, con un corazón libre para amar.

Esto no quiere decir que no sea necesaria la formación, el estudio de la teología, y de la Palabra o cualquiera de los elementos que constituyen la vida cristiana. Todo



eso es necesario, y algunos de esos elementos imprescindibles. Pero el modo y la finalidad con que empleamos esos medios no deben dificultar nuestro crecimiento en la fe, sino que tienen que favorecerlo.

Todos los elementos de la vida cristiana deben estar ordenados a simplificar la santidad, tal como vemos en los santos; incluso un gran teólogo como santo Tomás, era un hombre muy sencillo.

Entonces, ¿Por qué muchos tenemos la sensación de que cuanto más queremos ser santos, más difícil nos parece y menos lo conseguimos? Lo que realmente lo impide es nuestra mirada.



Una mirada simple busca sólo la voluntad de Dios, y así elimina los apegos y la necesidad apremiante de alcanzar nuestros propios objetivos, que es lo que crea la distorsión en nuestro interior. De nada servirá que le echemos la culpa a la situación del mundo, a la dificultad que tiene la Iglesia de

entender, vivir o testimoniar el Evangelio, aunque haya una parte de verdad en ello.

Todo depende de que cada uno de nosotros retomemos la mirada sencilla de un niño. El Señor dice: *«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños»* (Mt 11,25).

La santidad es verdaderamente imposible cuando se basa en algo



que hemos imaginado nosotros, con nuestros complicados planteamientos, y pretendemos alcanzar solo con nuestras fuerzas. Pero es muy simple cuando la reconocemos como el plan de Dios, que él realiza en nosotros a través del Espíritu Santo con la simple condición de que le dejemos hacer. El edificio

espiritual es muy sencillo, porque sus elementos son muy simples y, se configuran respondiendo a un esquema único: la acción divina.

En realidad se trata de un proceso constante de purificación y gracia que se va repitiendo indefinidamente hasta que lleguemos a la unión plena con él, donde nuestra mirada, nuestra voluntad y nuestro amor se identifican plenamente con los suyos. Si lo analizamos con una mirada nueva, comprobaremos que a través de las pruebas de la vida, generalmente a través del sufrimiento, Dios nos va purificando rompiendo nuestros esquemas y enfrentándonos a nuestra fragilidad para que imploremos su gracia. Todas estas purificaciones son necesarias para llegar a esa santidad para la que hemos sido creados.

Una vez recibida la gracia divina avanzamos más ligeros en la vida espiritual, aun en medio de múltiples adversidades. Así es

como crecemos espiritualmente, sean las que sean las circunstancias en las que nos toca vivir.

Por eso, las palabras de san Pablo (Rm 8,28) "*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que*



conforme a su propósito son llamados", nos dan la gozosa seguridad de que Dios interviene en todas las cosas, no para facilitar que logremos nuestros intereses, no para evitarnos el sufrimiento, sino para que alcancemos nuestro bien, la unión con él y la santidad a la que hemos sido llamados. Cuando buscas sólo a Dios, de verdad, todo se simplifica y todo es bueno. Porque, aunque pases por circunstancias dolorosas u oscuras, todo se orienta a encajar en los planes de Dios.

Cuando nos ponemos, con sencillez, bajo la mirada del amor de Dios, dejamos de fijarnos en el juicio de los demás o en el propio juicio, descubrimos que nuestra verdadera identidad consiste en ser hijos suyos amados. Desaparecen así los complejos, la falta de aceptación y la necesidad de ser reconocidos por los demás, estando en disposición de recorrer el camino hacia la santidad.

Ya que para alcanzar la santidad, no necesitamos tener todas las respuestas, ni ser perfectos. Solo se nos pide abrir el corazón, dejarnos amar por Dios, y responder con sencillez a su gracia.

Pidamos al Espíritu Santo que nos conceda una fe limpia, un corazón pobre y una mirada sencilla. Así, poco a poco, aprenderemos a vivir como Jesús, en paz con nosotros mismos, con los demás y con Dios.

"MARIA MADRE DE JESUS, EN LA VIDA DE CARLOS DE FOUCAULD"

Hermano German Calderon CEHCF



María la madre del Mesías y Jesús siempre están presentes en la vida de Carlos de Foucauld. La cantidad de referencias a María en los escritos de Foucauld es incontable y su profundidad admirable. Foucauld vivió y comprendió el papel y los privilegios de nuestra Señora, siempre en atención a Cristo, que es la fuente de toda verdad, santidad y piedad” (Vat II, LG 67).

Contemplando el contexto histórico, la vida y la fe de la Santísima Virgen María Madre del Mesías se puede descubrir que ella fija toda su atención, aquí y ahora, no en sí misma, más en su hijo Jesús. Esta atención de la madre que ofrenda la vida para su hijo, es esencial para la estructuración, desarrollo y plenitud de la personalidad del niño: María vive para Jesús, Jesús vive en María. Este direccionamiento de la vida lleva al cristiano a afirmar con el apóstol Pablo ” Ya no soy yo, pues es Cristo el que vive en mí. Mi vida presente la vivo en la fe en el Hijo de Dios el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gal 2,20).

Quien quiere ser discípulo de Jesús y misionario del Reino tendrá que seguir los pasos y la postura existencial de la *Theotokos*, maestra de la fe y madre y discípula del Mesías.



MARIA EN LA VIDA DE CARLOS DE FOUCAULD

Encontré en los escritos del Hermano Pedro Pablo Scandiuzzi de la Fraternidad Secular un texto que habla sobre María, Madre de Jesús en la vida y apostolado del Hermano Carlos. Transcribo, algunos párrafos, *ipsis letteris*, de la introducción de este escrito. “Foucauld, no tiene un tratado específico sobre la Madre de Jesús porque la centralidad de su fe está en Jesús aunque esté hablando de María. Él escribe desde el principio de su conversión colocando a María como sierva, aquella que está al servicio del Reino y siempre presente en el aquí y ahora de Jesús”.

Foucauld, “En sus meditaciones, casi siempre se coloca entre María, María Magdalena, San José, los Apóstoles y otros santos de acuerdo a la conmemoración litúrgica”. “Algunas veces aconseja cómo proceder en nuestra relación con María... por ejemplo, él habla de meditar el pasaje sobre María en los días de su fiesta a los pies del sagrario, para estar más cerca de Jesús”. Claro que hoy podemos meditar de otra forma de acuerdo con las circunstancias.

Recordemos que Foucauld quedó huérfano de sus padres en su infancia pero su entorno familiar era mariano y tenía una hermana llamada María, luego, “María la madre de Jesús debe haber sido un camino de luz y esperanza para él, pudiendo afirmar que la tomó como su madre; pero aunque haya aceptado a María como su madre, Jesús siempre estuvo en primer lugar en su vida después de su primera conversión y permanecerá en primer lugar hasta el final de su vida. En algunos escritos él llama a Jesús de hermano mayor y en otros se considera hijo adoptivo de María”.



EL CAMINO A SEGUIR

En 1886 Foucauld fue premiado por el resultado de sus investigaciones científicas, en Marruecos. La gracia divina cambió su dirección de vida, el Espíritu de Dios le va mostrar que en su vida el pasaje bíblico de la visitación es el camino que él debe seguir. “Foucauld afirmó que este camino es su vocación y le gustaría tener seguidores en el mismo camino, pero cada uno de acuerdo a su personalidad y cultura particular”.

El 16 de enero de 1890 Foucauld llega a la Trapa de Nuestra señora de las Nieves. Unos meses después fue enviado Akbés en Siria, un monasterio de fundación reciente.

“En el silencio, en la oración, en el comienzo de su vida religiosa entre los monjes trapistas, creo que él se preguntaba: ¿Qué fue a hacer, María en la casa de su prima Isabel? El pasaje de Lucas afirma que Isabel estaba en el sexto mes de su embarazo y que María se quedó con ella tres meses.



Dice Lucas que cuando María supo del embarazo de Isabel se fue apresurada por las montañas hasta la casa de Isabel, siendo recibida con mucha alegría. Pero en el momento del nacimiento de Juan, María regresó a su casa”.

Este relato de la visitación se encuentra en el Evangelio de Lucas 1,29-45. Dice así: *“En aquellos días, María se dirigió apresurada a la montaña, a una ciudad de”*

“Esa visita afirma que María, después del aviso del ángel Gabriel salió rápidamente, lo que sorprendió a Isabel. En la catequesis se enseña siempre que María fue a ayudar a Isabel que estaba para dar a luz con una edad

avanzada y que María se colocó a su servicio para que tuviera un parto tranquila. Pero no se enseña que en el momento del nacimiento de Juan, María regresó a su casa. Me pregunto, ¿no sería en este momento que Isabel necesitaría más de su ayuda? Entonces ¿por qué María la dejó?

Toda explicación de carácter humano y que justificaría la ida de María a la casa de Isabel cayó por tierra con las reflexiones de Foucauld en el inicio de su vida como religioso. Vida de clausura, sin salir del convento. Él se preguntaba cómo podría vivir, salir presuroso como María y para hacer ¿qué?

LA VISITACIÓN COMO MODELO



Para Foucauld “siempre estuvo claro que no hay otra forma de glorificar a Dios sin colocar en su corazón la Virgen María en el misterio de su visitación. Pensó que: sin salir de la clausura, sin salir del silencio, María santificó la casa de San Juan llevando a Jesús y practicando las virtudes evangélicas.

Siguiendo su ejemplo debo santificar la vida sin salir del silencio, colocándome entre la gente, con un pequeño número de hermanos, Jesús en el Santísimo sacramento y la práctica de las virtudes evangélicas con una vida de imitación de la vida escondida de Nuestro Señor y esta es mi forma de pensar permanente en estos últimos cinco años y medio, pues no tengo la vocación apostólica y es lo que puedo hacer de mejor para la gloria de Dios”.

“El siempre mencionó la visitación. – Él visitó Aïn Karen, donde según la tradición, Jesús presente en la Virgen María, santificó antes de su nacimiento a Juan, el hijo de Zacarías e Isabel. Celebró allí, la Visitación que consideró ser su ideal de vida a la que sometió todas sus actividades que realizaba con sus hermanos. Ideal que será llevado a cabo con seriedad y coherencia hasta el final de su vida”.

SEGUNDA CONVERSIÓN

Para finalizar esta reseña, Scandiuzzi nos recuerda que “Carlos de Foucauld tuvo la segunda conversión más importante de su vida: los pobres. Los pobres tienen mucho para dar, los pobres musulmanes, también aman a Dios y socorren a los necesitados. Foucauld aprendió que el mayor regalo que Dios puede dar es la comprensión, que nuestros relacionamientos humanos deben ser de dar y recibir y que el recibir es muy difícil para aquel que pensó siempre en compartir. Por eso, en el misterio de la visitación, María lleva a Jesús, nada da, nada recibe, es el llevar gratis porque aquél que viene le pide para encontrar su primo Juan y ser anunciado que él está llegando. Es Jesús que se da e María es la sierva del Señor.

En los tres últimos años antes de su asesinato, su relacionamiento fue muy intenso, pero Jesús fue presentado en todos los instantes en los pobres que se aproximaban, que llegaban hasta él. Foucauld no estaba solo en esta contemplación: María, José, Magdalena, los Apóstoles... estaban con él.”

El Rey me vino a visitar

Hermana Guiselle Aries CEHCF



Amadísimo
Jesús que
inflamas el alma
con llamas de
mil colores,
dime, ¿que
buscas en el ser

humano que solo penas te causa?

Reconozco que sin ti soy como un
pequeño arroyo que pierde su
canto.

Sin ti soy como aquel pajarillo
prisionero en una jaula que salta de

un lado a otro sin encontrar
contento.

Mi vida sin ti, es imaginar a una
rosa que se abre al nuevo día sin
perfume sin color.

Que triste y vacía es la vida sin ti!

Cuando tú llegas los sentidos se
despiertan y dirigen su atención al
que los reviste de música de
nuevos aromas y los llenas de vida.

El corazón canta alabanzas,
salterios y salmos. El alma se
reviste de luz chispeante.

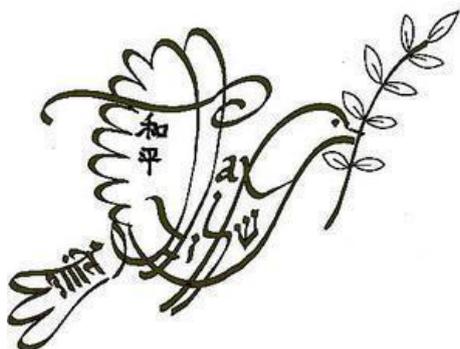
Los pensamientos se callan y todo
guarda silencio.

La piel se humecta con aceite de
dulce fragancia .

El espíritu se conecta a la fuente de
energía de tu santidad.

Todo es armonía silencio y paz . El
Rey está en sus aposentos él nos
vino a visitar.





1.- El Ayuno ortodoxo por la Dormición de la Madre de Dios.

Los primeros quince días del mes de agosto tienen una particularidad: son días de ayuno y de oración, de preparación de cuerpo y de alma, para festejar la Fiesta de las fiestas dedicadas a la Santa Madre de Dios: su Dormición.



3.- Tish'a B'av. Ayuno judío del día noveno de Av.

El “Tisha B’Av” es el principal día de ayuno y abstinencia, que conmemora dos de los eventos más tristes de la historia judía.

Es una fecha de duelo, ayuno y oración. En este día tuvieron lugar dos hechos aciagos: la destrucción del Primer Templo de Jerusalén a manos de los babilonios (año 586 AC), y la ruina del Segundo Templo, perpetrada por los romanos (año 70).



6.- Transfiguración de Jesús:

Jesús se transfiguró en el monte Tabor, que se encuentra en la Baja Galilea, a 588 metros sobre el nivel del mar. Este acontecimiento tuvo lugar, aproximadamente, un año antes su Pasión. Jesús invitó a su Transfiguración a tres de sus discípulos: Pedro, Santiago y Juan.

La historia del asentamiento de esta fiesta es interesante. De inicio menos solemne y extendido, se celebraba únicamente en Palestina. Fue solo en el siglo XV cuando la Transfiguración del Salvador se convirtió

en una de las principales festividades cristianas, aunque el acontecimiento en sí mismo fuera más simbólico que histórico.



9.- *Fiesta hindú de Raksha Bandhan (“Lazos de protección” en hindi).*

Es un festival hindú que celebra las relaciones entre hermanos y hermanas. Se celebra en la luna llena del mes de Shraavana.

Quizá la manera más importante de celebrar el Raksha Bandhan es cuando la hermana ata un lazo “rakhi” a la muñeca de su hermano. Esto significa que ella le solicita su protección y amor. El hermano debe aceptar el rakhi y confirmar su amor y afecto por su hermana ofreciéndole regalos. Después de esto toda la familia lo celebra con un festín.



9.- *Día Internacional de los Pueblos Indígenas.*

Cada año, el 9 de agosto, se conmemora el Día Internacional de los Pueblos Indígenas. El día se celebra con eventos especiales en todo el mundo.



15.- *Asunción de la Virgen María (Dormición).*

Para los católicos se celebra la Asunción (elevación) al cielo de María en cuerpo y alma. Para los ortodoxos: Es el misterio de la Dormición de la Theotocos. Se celebra el mismo día.



15.- *La Dormición de la Madre de Dios.*

La Dormición tiene sus raíces en tradiciones orientales que se remontan a los siglos V y VI. En el siglo VI, el emperador bizantino Mauricio instituyó la fiesta de la Dormición de la Virgen María el 15 de agosto. Por otro lado, en Occidente, esta fiesta mariana tomó el nombre de Asunción en el siglo VIII antes de ser proclamada como dogma en 1950.



16.- Krishna Janmashtami / Fiesta hindú del nacimiento de Krishna.

Janmashtami es la celebración del nacimiento de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios. La ceremonia central sucede a medianoche, hora en que el Señor Krishna hizo su divina aparición. El ayuno, los cantos, las ceremonias y muchos otros rituales marcan esta importante fiesta en el calendario vaishnava. Uno de los aspectos más importantes de Janmashtami es distribuir la misericordia de Dios. Krishna aparece en este mundo para traernos su mensaje de amor universal y con ello invitarnos de vuelta a casa, así su aparición es una manifestación de su misericordia que se revela en su devoto cuando Él se vuelve un instrumento de distribuir esta misericordia.



20.- San Bernardo de Claraval.

Es venerado tanto en la Iglesia Católica Romana como en las iglesias anglicanas. Fue canonizado como santo en 1174 y declarado Doctor de la Iglesia en 1830.



20.- Fiesta jainista Paryushana Parva.

Período (mínimo 7 días) de ayuno, y oración y meditación que finaliza con el día más sagrado (**Samvatsari**) del año jainista.



27.- Fiesta hindú Ganesha Chaturthi.

La tradición religiosa en India es rica y diversa, y una de las festividades más destacadas es Ganesh Chaturthi. Este colorido y emocionante evento celebra al dios hindú Ganesha, conocido como el removedor de obstáculos y el señor de la sabiduría.



27.- Fiesta jainista Samvatsari.

El día más sagrado del año jainista, el del arrepentimiento, el perdón y el abandono de todo odio o malicia.



28.- San Agustín de Hipona.



29.- Martirio de San Juan Bautista.